

## Crecimiento económico 1: los rasgos estructurales

### **Resumen**

*El “crecimiento” no es “desarrollo”, y la claridad entre los dos conceptos y las formas de lograrlos son fundamentales para el diseño de las políticas de desarrollo. El actual debate sobre el desempeño de la economía boliviana está centrado, de un lado, en la originalidad y los logros del Modelo Económico, Social, Comunitario Productivo (MESCP) que habría permitido “inéditas” altas tasas de crecimiento en los últimos 12 años y, de otro, en poner en duda la sostenibilidad del modelo puntualizando –desde una perspectiva esencialmente teórico-académica, las debilidades del modelo que estaría expresado en los efectos externos, del déficit fiscal y del de cuenta corriente, el endeudamiento, etc.*

*Con el propósito de evitar aspectos que inexorablemente llevan a estériles y falsos debates subjetivos e ideologizados, el Ensayo analiza el comportamiento de las cuentas nacionales cuyas relaciones son verdades axiomáticas (“ciertas por definición”) para estimar la “calidad social” de la estructura del PIB y de su crecimiento entre 1990 y 2017 identificando los rasgos macroeconómicos y estructurales que permiten traducir el crecimiento en desarrollo social.*

*Concluye que, respecto al período 1990-2005, estructuralmente el MESCP apuntala el crecimiento en la inversión pública que se financia básicamente con una presión tributaria que está deprimiendo la capacidad adquisitiva y el consumo de los hogares; acentúa la dependencia en el extrativismo y el rentismo porque alienta la sustitución de la producción nacional por las importaciones (legales y de contrabando) en el consumo interno con la consiguiente pérdida de puestos de trabajo productivos y la precarización del empleo.*

1

### El crecimiento del PIB, su relevancia e interpretación

El Producto interno bruto, PIB, se define generalmente como “el valor monetario de la suma de todos los bienes y servicios finales que produce la economía de un país dentro su territorio nacional, tanto por empresas nacionales como extranjeras, y que se registran en un periodo contable determinado (generalmente un año)”.

Es el indicador que más se ha usado como medida del bienestar material de una sociedad, interpretación que está siendo fuertemente cuestionada por un creciente número de economistas académicos y muchos científicos sociales. Por ejemplo, se observa que el PIB no incluye significativos aportes no remunerados al bienestar de la sociedad pero que no se transan en los mercados, como la producción de alimentos para el consumo familiar, o los aportes al cuidado de niños y ancianos que se practican normalmente en las familias; excluye también a los grandes segmentos de actividad económica que se desarrollan al margen de la normativa formal (por lo que se denominan actividades “informales” o de las “economías subterráneas”); y, entre otros aspectos, es cada vez más criticado que el PIB no toma en cuenta los impactos ambientales ni la desaparición de recursos naturales.

Pero, además del debate respecto a la calidad del PIB como indicador de bienestar, hay muchos otros vinculados –tanto a las causas como a los efectos– de su estructura, de las magnitudes relativas de sus componentes, y, naturalmente, de las tasas de crecimiento de los componentes y del propio PIB. Estas consideraciones incorporan al debate temas como los precios internacionales, las relaciones comerciales y los términos de intercambio, que

a su vez se vinculan a las políticas monetarias y al tipo de cambio, los déficit comercial y fiscal, etc., por lo que es muy frecuente que se pierda de vista el impacto efectivo del crecimiento en la realidad de las personas y de su bienestar, se caiga en estériles debates, ideologizados y subjetivos, en los que "todos tienen razón pero nadie está de acuerdo", y es fácil descalificar opiniones recurriendo a adjetivaciones simplistas.

Para evitar tales desviaciones e intentar, además, que el análisis sea asequible a personas "de a pié", el Ensayo analiza el comportamiento del PIB a partir del comportamiento de los factores que configuran las identidades contables básicas, que son identidades "ciertas por definición" (verdades axiomáticas) y no están abiertas a disquisiciones teóricas. Con este enfoque, el Ensayo estima la "calidad social" de la estructura y del crecimiento del PIB entre 1990 y 2017, identificando tendencias y relaciones de las cuentas nacionales del ingreso y del gasto que permiten "traducir" los rasgos macroeconómicos y estructurales en indicadores sobre la relevancia del crecimiento para el desarrollo social sostenible.

### El marco teórico elemental

Sin entrar en consideraciones teóricas mayores, entendemos al PIB como la suma (de la cantidad o valor) de los bienes y servicios producidos en un territorio durante una gestión; como nadie produce para atesorar su producción, intuitivamente podemos aceptar que el crecimiento del PIB depende del mercado y de su capacidad de consumo (demanda); de la demanda externa por los bienes y servicios exportables; del nivel de las importaciones que se consumen internamente; y de las inversiones que se realizan para construir la base de la capacidad productiva necesaria para satisfacer las demandas internas y externas.

Un crecimiento se traduce en desarrollo en la medida que los diferentes factores que determinan el PIB contribuyen también a generar bienestar para todas las personas. Por ejemplo, como la producción requiere necesariamente de una demanda con la capacidad de consumo que la pueda absorber, el crecimiento de la capacidad productiva debe estar acompañado de los mecanismos de distribución del ingreso que aseguren a los hogares (trabajadores) la capacidad de consumo compatible con los niveles de producción. Lograr estas aproximaciones a "equilibrios" entre oferta y demanda implica, por supuesto, dotar a la sociedad de las oportunidades de acceso a empleos dignamente remunerados.

Pero si el factor dominante del crecimiento son las exportaciones de productos obtenidos mediante procesos intensivos en capital (no generadores de empleo) que, además, dan al Estado la capacidad de importar los bienes necesarios para satisfacer la demanda interna, el crecimiento resultante conduciría necesariamente a una economía en la que la riqueza se concentrarían en sectores dueños del capital, acentuando la pobreza y la desigualdad.

Con este esbozo elemental de las relaciones más básicas entre crecimiento y desarrollo, pasamos a caracterizar los rasgos distintivos de la estructura de los aportes de la demanda interna, de la externa, de las inversiones y de las importaciones en el comportamiento del crecimiento de la economía boliviana desde 1980.

El esquema de José Valenzuela<sup>1</sup> para analizar el crecimiento a partir de los factores de la demanda es útil para nuestros objetivos. Básicamente, distingue tres componentes en el crecimiento del PIB: la contribución del crecimiento de la demanda interna; el crecimiento de la demanda externa; y el efecto de las importaciones sobre la oferta y la demanda globales que, en general, se suponen en equilibrio (igualdad).

De acuerdo con las identidades contables básicas, el PIB en una gestión es igual a la suma del consumo (de la administración pública y de los hogares), más las inversiones realizadas (por los sectores público y privado –nacionales y extranjeros), más las exportaciones y menos las importaciones:

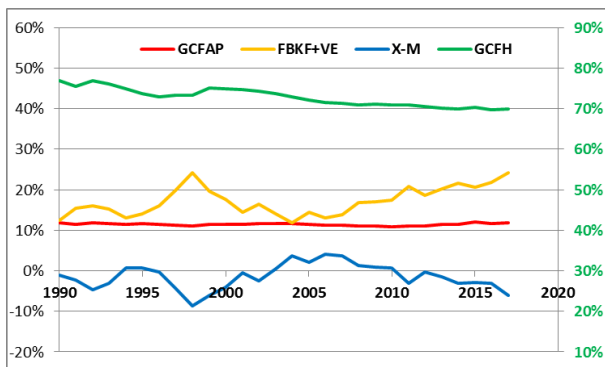
$$PIB = C + I + X - M \tag{1}$$

A partir de esta identidad, la Oferta Global (OG) y la Demanda Global se definen como:

$$OG = PIB + M = C + I + X = DG \tag{2}$$

El componente del crecimiento de PIB debido a la demanda interna está determinado por el consumo de bienes y servicios producidos internamente (C) y la inversión realizada para generar la capacidad productiva adicional (I); el componente externo, por el crecimiento de las exportaciones de bienes y servicios producidos internamente (X); y el aporte de las importaciones (M) al crecimiento de la oferta y el consumo. La gráfica siguiente muestra la evolución de la participación (%) de estos factores en el PIB.

3



- GCFAP = Gasto en consumo final del gobierno (la administración pública)
- FBKF+VE = Formación bruta de capital fijo (inversiones) más la variación de existencias
- X-M = Saldo comercial (exportaciones menos importaciones)
- GCFH = Gasto en consumo final de los hogares (escala en eje derecho)
- Consumo = GCFAP + GACH

Fuente: elaboración propia con datos del INE

Las participaciones en las cuentas del gasto muestra que, a valores constantes (en Bs de 1990), el gasto en consumo final de la administración pública se mantiene alrededor del 11,5% del PIB; el saldo comercial es también relativamente constante y su participación es cercana a 0 en promedio, aunque es evidente una tendencia decreciente del saldo comercial a partir de 2005.

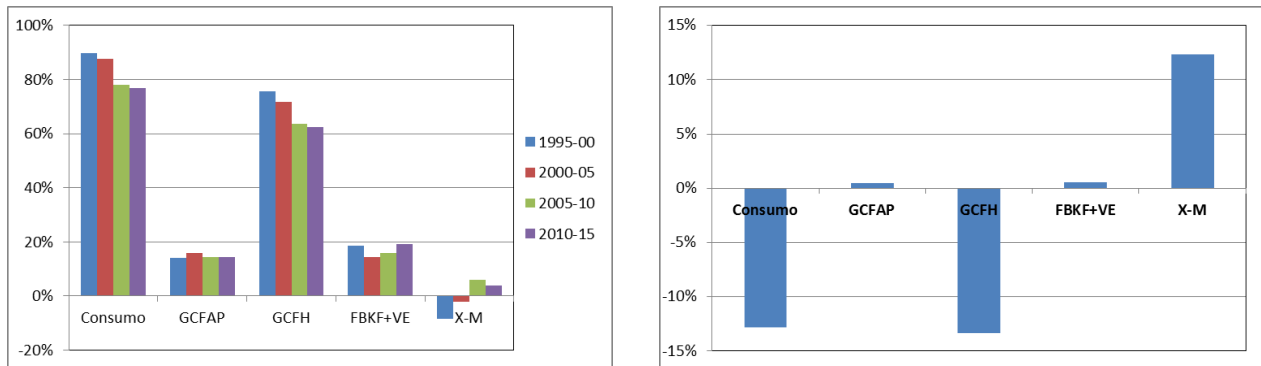
<sup>1</sup> Valenzuela Feijóo, José C. 2014. *Crecimiento y factores de demanda: México, Argentina y Brasil (Fundamentos y debate)*. Mundo Siglo XXI. Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional, 9(33): 29-39.

### Los aportes de la demanda (consumo), la inversión y el comercio

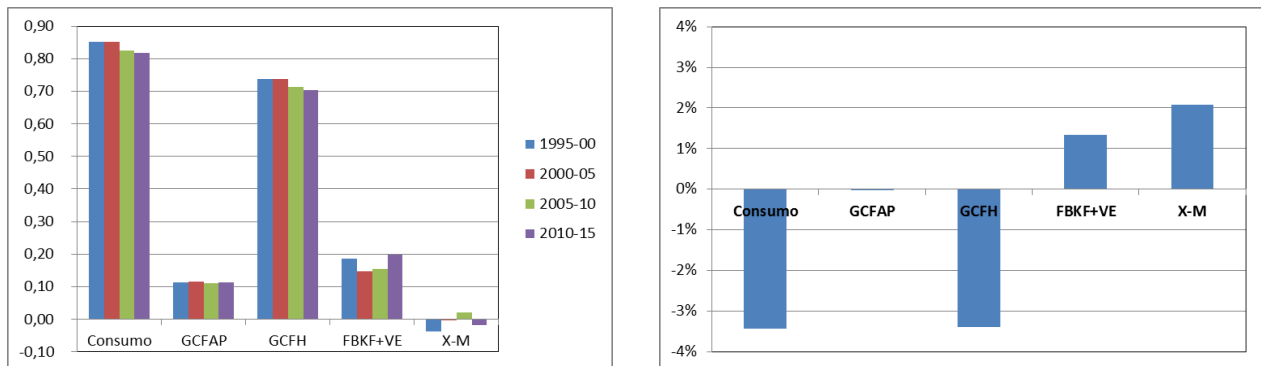
Las variaciones significativas se presentan en la caída del gasto en consumo de los hogares (que es el factor de mayor participación en el PIB) y en el aumento de las inversiones (más la variación de existencias); porcentualmente, desde 2004 la reducción en la participación del saldo comercial y del consumo de los hogares, fue compensada con las inversiones.

Las gráficas del panel siguiente muestran el comportamiento de la participación en el PIB de los factores de demanda calculados como promedios para los períodos 1995-2000, 2000-2005, 2005-2010, y 2010-2015. Al lado izquierdo se muestran los valores promedio para todos los períodos, y en la gráfica del lado derecho las diferencias entre los valores del último período (2010-2015) respecto al inicial (1995-2000) para resaltar los factores que aumentaron o redujeron su participación.

**Participación en el PIB a valores corrientes y variaciones 2010-15 respecto a 1995-00**



**Participación en el PIB a valores de 1990 y variaciones 2010-15 respecto a 1995-00**



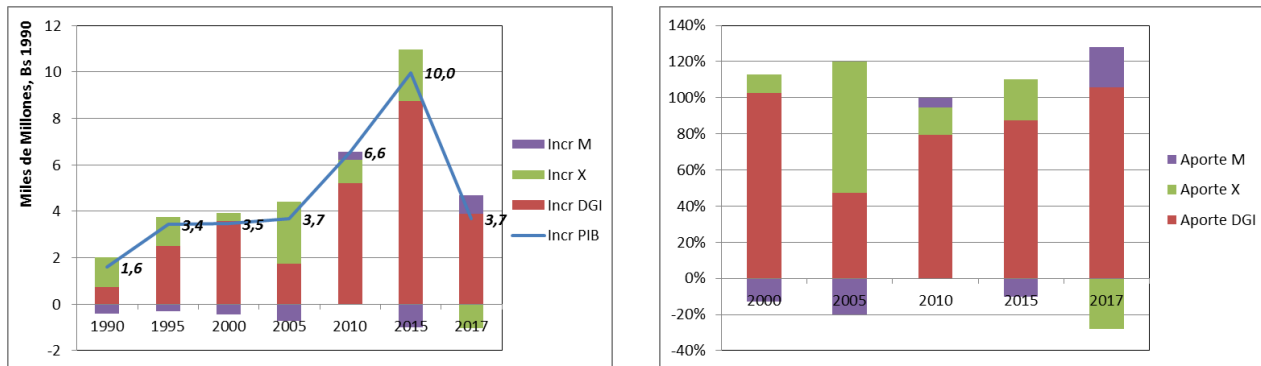
Fuente: elaboración propia con datos del INE

En ambos casos, se ha reducido la participación del consumo expresada casi totalmente por la reducción en el consumo de los hogares, la que se “compensó” por el aumento de inversiones y del saldo comercial. Como analizamos seguidamente, este comportamiento tiene implicaciones sobre la calidad social del crecimiento de la economía boliviana.

¿En qué medida el crecimiento relativo de los factores incidió en el crecimiento del PIB?

Estimamos estas incidencias calculando, primero, los incrementos en los 3 componentes que aportan al incremento del PIB a partir de la identidad [2]: incremento debido al consumo de la producción interna; más el incremento debido a exportaciones; y más el incremento del PIB debido a la participación de las importaciones en el consumo interno.<sup>2</sup>

La gráfica de la izquierda en el panel siguiente muestra la magnitud del crecimiento del PIB en miles de millones de Bs de 1990 para los quinquenios que terminan en el año de cada marcador (excepto para el último valor que se refiere al incremento entre 2015 y 2017). Por ejemplo, de 1990 a 1995 el PIB incremento en 3,4 mil millones de Bs de 1990, y entre 2010 y 2015 aumentó en 10 mM Bs1990; muestra también los aportes de los tres factores al crecimiento del PIB. La gráfica de la derecha muestra las participaciones de los aportes de la demanda interna (DGI), de las exportaciones (X), y de las importaciones (M) en cada incremento quinquenal del PIB desde 2000.



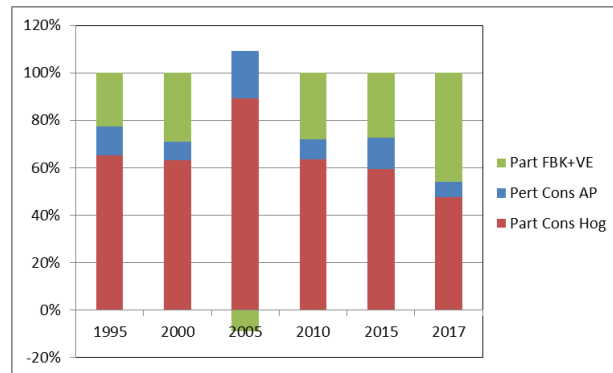
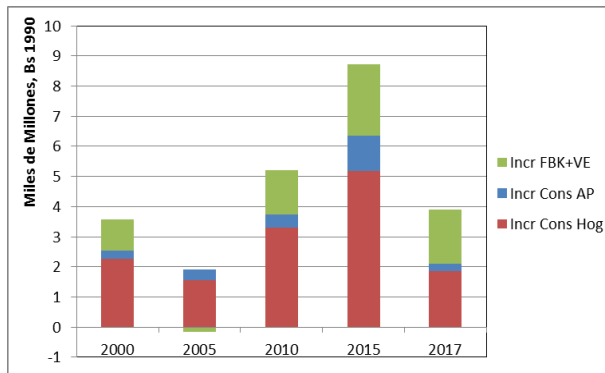
Fuente: elaboración propia con datos del INE

Con excepción del crecimiento entre 2000 y 2005 que fue impulsado mayormente por las exportaciones, en todos los otros casos la demanda global interna (el consumo global interno) es el factor que más aporta al crecimiento del PIB. Nótese también que el aporte de las importaciones al PIB es *negativo* cuando *aumentan* las importaciones y *positivo* cuando *disminuyen* porque, en general, implica que éstas sustituyen a la producción interna en el consumo.

Pero el consumo interno incluye a su vez 3 aportes cuyo crecimiento tiene implicaciones muy diferentes en la calidad del crecimiento: el gasto en consumo de la administración pública (Cons AP); el gasto en consumo de los hogares (Cons Hog); y las inversiones más la variación de existencias (FBKF+VE). El siguiente Panel muestra la estructura de los aportes y la participación (%) de estos tres aportes al incremento de la demanda global interna; pone en evidencia que el aporte relativo del componente de consumo de los hogares se reduce sistemáticamente desde 2005, alcanzando en 2017 la menor participación en la estructura de la demanda interna (y del PIB) desde 1980.

<sup>2</sup> Por simplicidad, no mostramos los cálculos necesarios aunque estos implican aritmética muy simple; los lectores interesados encontrarán en el trabajo de Valenzuela Feijoó, antes citado, detalles ilustrativos.

2. CRECIMIENTO ECONÓMICO 1: LOS RASGOS MACRO Y ESTRUCTURALES

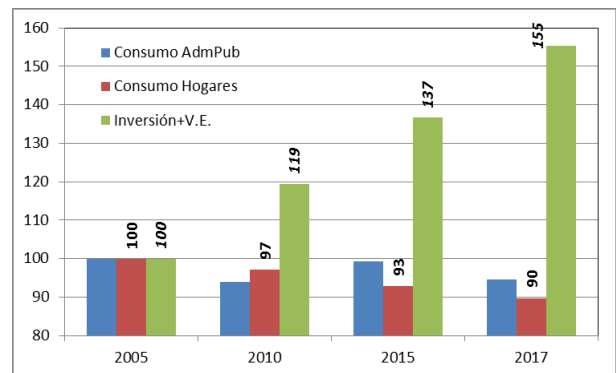
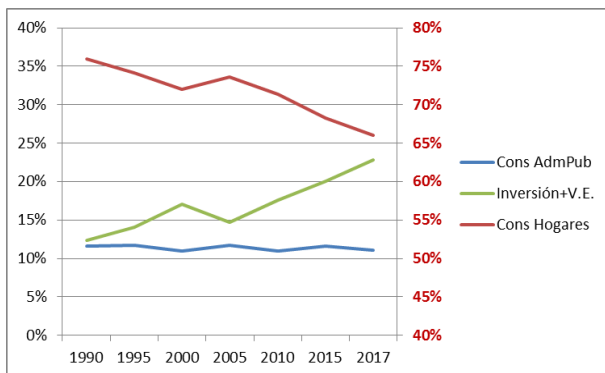


Fuente: elaboración propia con datos del INE

Como el consumo de los hogares representa normalmente entre el 70% y el 80% del PIB, es el principal dinamizador del crecimiento en las economías de mercado; incluso muy modestos cambios en el comportamiento del consumo de los hogares pueden reflejarse en cambios significativos en el crecimiento del PIB.

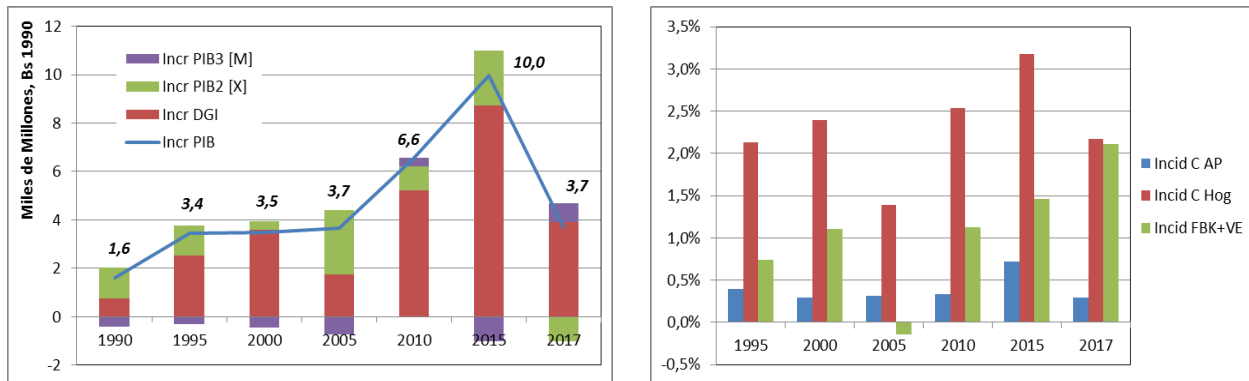
Desde 1990, el gasto en consumo de la administración pública se ha mantenido constante en alrededor del 11% de la demanda global interna; pero el consumo de los hogares ha caído del 77% al 67% de la demanda interna mientras que la inversión (mas variación de existencias) aumentó del 13% al 23%. Más específicamente, la gráfica de la derecha muestra desde 2005 los índices (2005 = 100) de la participación de los tres componentes en la demanda interna, evidenciando el acelerado aumento de las inversiones respecto a la caída del consumo de los hogares para mantener la incidencia de la demanda global en el crecimiento del PIB (siguiente Panel).

6



Fuente: elaboración propia con datos del INE

El comportamiento de las incidencias –el aporte de cada factor a la tasa de crecimiento del PIB, se muestra en el siguiente Panel para los tres grandes componentes (izquierda); la incidencia del consumo de los hogares y de la inversión en la demanda interna (derecha), muestra que, en sus aportes al crecimiento del PIB, la inversión ha igualado al consumo de los hogares en los últimos años.



Fuente: elaboración propia con datos del INE

En resumen, si bien la demanda interna es el principal aporte al PIB y a su crecimiento, el gasto en consumo tiene tendencia decreciente sistemática que, macroeconómicamente, está siendo compensada con crecientes niveles de inversión (mayoritariamente pública). Específicamente la caída del consumo interno se explica totalmente por la caída del gasto en consumo de los hogares que, a su vez, es su mayor componente.

Para entender cómo incidir en la calidad social del crecimiento económico, es necesario explicar este comportamiento a partir de sus causas y sus consecuencias.

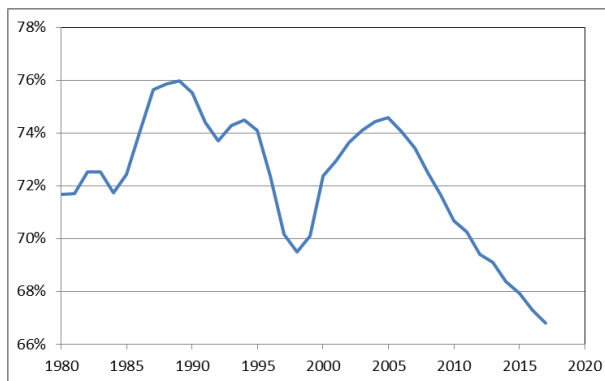
7

**Consumo de los hogares: causas y consecuencias**

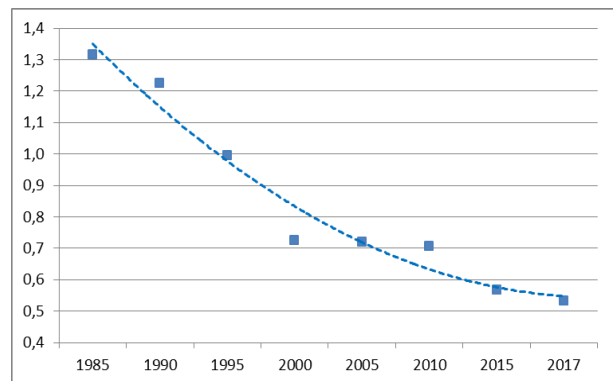
El Panel siguiente ilustra el comportamiento decreciente de la participación del gasto en consumo de los hogares como % de la demanda interna global (izquierda) y respecto a su tasa de crecimiento. En ambos casos, desde aproximadamente 2010, el consumo de los hogares está por debajo de los registrados desde 1980. ¿Cómo se puede entender este comportamiento y cuáles las consecuencias posibles?

**Participación del consumo de los hogares en la demanda global**

En magnitudes



En crecimiento



Fuente: elaboración propia con datos del INE

Volviendo al marco teórico elemental con el que iniciamos este Ensayo, la demanda interna (DI) está compuesta por el gasto en consumo de la administración pública; el consumo de los hogares; y la inversión:

$$DI = \text{Cons Adm Pública} + \text{Cons Hogares} + \text{Inversión} = \text{GCFAP} + \text{GDFH} + (\text{FBKF} + \text{VE}) \quad [3]$$

Como el consumo de la administración pública es relativamente constante, el aumento de las inversiones con una simultánea caída del consumo de los hogares podría entenderse como un proceso en el que la ampliación de la base productiva está orientada a satisfacer demandas externas; tal comportamiento puede ser aceptable por períodos relativamente breves durante los cuales se desarrolla la capacidad productiva interna para satisfacer la nueva capacidad de consumo de los trabajadores y hogares vinculados a la producción orientada a las exportaciones.

Si este no fuera el caso, la capacidad de consumo adicional tenderá a ser satisfecha por las importaciones, poniendo en marcha procesos asociados a la denominada "enfermedad holandesa". Pero, en general, la reducción del consumo de los hogares puede, en realidad, ser un indicador de una reducción en la capacidad interna de consumo, por ejemplo, por la reducción del poder adquisitivo de los salarios, o por el crecimiento del desempleo.

Estas relaciones se hacen evidentes comparando las identidades que definen las cuentas del gasto con las del ingreso: en las cuentas del gasto,

$$\text{PIB} = C + I + X - M = C_H + C_{AP} + I + X - M = DI + X - M \quad [4]$$

En las del ingreso,

$$\text{PIB} = \text{Remuneración al trabajo} + \text{excedente empresarial} + \text{impuestos} \quad [5]$$

$$\text{PIB} = \text{REM} + \text{EBE} + \text{IMP} \quad [5a]$$

Comparando [4] y [5a], obtenemos

$$\text{REM} + \text{EBE} + \text{IMP} = C_H + C_{AP} + I + X - M \quad [6]$$

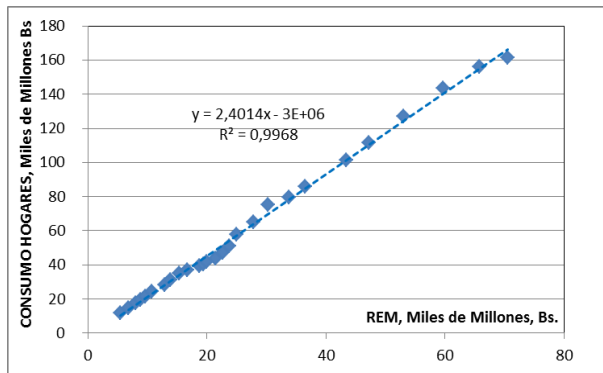
$$\approx C_H + C_{AP} + I, \quad (\text{si el saldo comercial no es significativo}) \quad [6a]$$

Con la relación [6a] y por los vínculos operativos en el funcionamiento de las economías, podemos inferir que existe un "acople" entre el ingreso de los hogares (la remuneración al trabajo) y su gasto en consumo ( $C_H$ ); de la misma manera, el ingreso del Estado a través de las recaudaciones de impuestos, debería estar relacionado al consumo del gobierno y a la inversión pública; finalmente, aunque empíricamente más difícil de vincular, deberían haber también nexos entre el excedente empresarial con una parte del consumo privado (el consumo de las familias "capitalistas"), con las inversiones empresariales privadas, y con el saldo comercial no público.

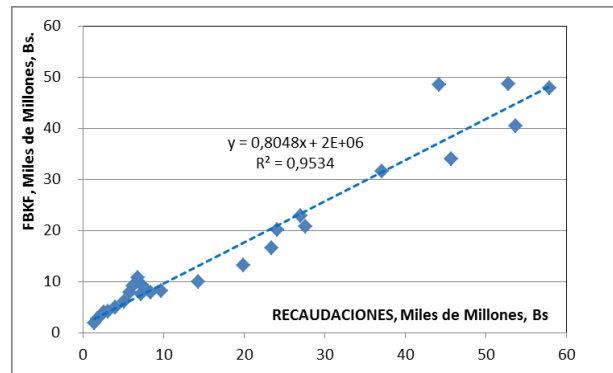


Los acoples entre ingreso y consumo privado, y entre recaudaciones e inversión, quedan en evidencia por las fuertes correlaciones lineales, casi perfecta entre las remuneraciones al trabajo en la cuenta del ingreso y el gasto en consumo final de la cuenta de gasto,<sup>3</sup> y por una también alta entre las recaudaciones tributarias y la inversión.

Consumo privado vs Remuneraciones



Inversiones vs Recaudaciones

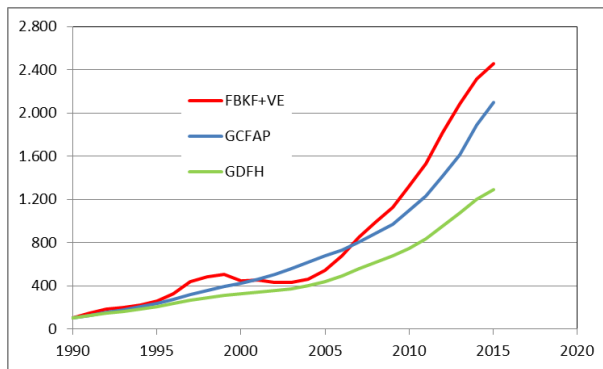


Fuente: elaboración propia con datos del INE

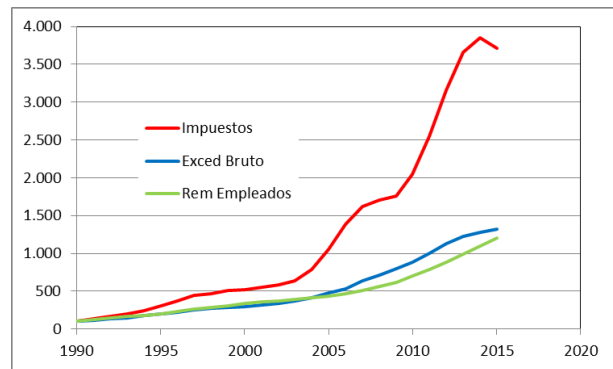
En general, como muestra la evolución de los índices de las cuentas del ingreso y de los índices en las cuentas de la demanda interna (Panel siguiente, 1990 = 100), hay una fuerte simetría en los comportamientos de consumo y remuneraciones, y, especialmente, de las recaudaciones y la inversión; de hecho, el comportamiento de estas últimas cuentas marca nitidamente el cambio de "modelo" alrededor de 2005-06.

9

Cuentas del Gasto



Cuentas del Ingreso



Fuente: elaboración propia con datos del INE

Los índices con menor crecimiento corresponden a la remuneración al trabajo (ingreso) y al gasto en consumo final de los hogares (gasto); los de mayor, a impuestos y a inversión.

<sup>3</sup> Según la correlación, por cada Bs en remuneración, los hogares gastan 2,4 Bs; el gasto superior a los ingresos laborales se asociaría a las utilidades distribuidas por las empresas, a los ingresos de capital, a las transferencias desde el exterior, al ingreso ("mixto") de los emprendedores y trabajadores por cuenta propia formales y, en especial, a ingresos no contabilizados de las actividades informales.

Entre 1990 y 1995, los tres índices de consumo evolucionan al mismo ritmo. Entre 1997 y el 2003, el índice de inversión se incrementa y estabiliza alrededor de 400 (¿coincide con la capitalización?) y a partir de 2004-05, se dispara y alcanza 24 veces el nivel de 1990 en 2015; el gasto en consumo de la administración pública aumenta más rápidamente que el consumo de los hogares desde 1997 (¿Participación Popular?) llegando en 2015 a ser 21 veces mayor que en 1990; finalmente, el índice de consumo de los hogares aumenta solo 12 veces entre 1990 y 2015.

En las cuentas del ingreso, los índices de remuneración a los empleados y del excedente de las empresas aumentan al mismo ritmo hasta 2005-06, momento a partir del cual el excedente crece ligeramente más hasta alcanzar 13 veces el nivel de 1990, mientras que las remuneraciones solamente aumentan en 12 veces. Pero la recaudación de impuestos que mantenía un ritmo comparable hasta 2002-04, se dispara a partir de 2005 y crece 38 veces más al 2014-2015.

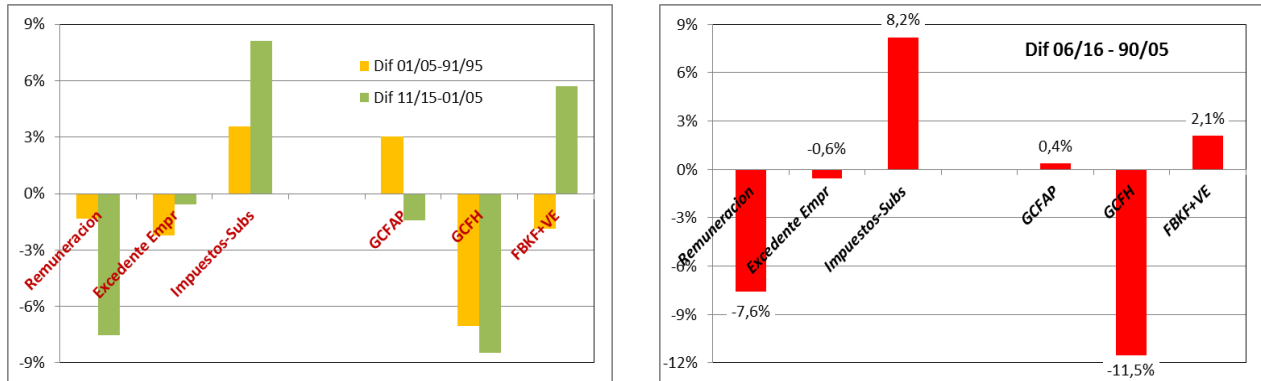
La Tabla siguiente sintetiza la estructura porcentual de las participaciones en el PIB de las cuentas del ingreso y del gasto para promedios quinquenales entre 1991 y 2015, y para los promedios del período "neoliberal", 1990-2005, y del "proceso de cambio-MESCP" de 2006 a 2016.

<i>Cuenta Nacional</i>	<i>91-95 (1)</i>	<i>96-00 (2)</i>	<i>01-05 (3)</i>	<i>06-10 (4)</i>	<i>11-15 (5)</i>	<i>90-05 (6)</i>	<i>06-16 (7)</i>
PIB INGRESO	100	100	100	100	100	100	100
Remuneraciones	35	34	34	27	26	34	27
Exced. Empresarial	54	52	52	54	51	53	52
Impuestos-Subsid.	11	14	14	20	22	13	21
PIB GASTO	100	100	100	100	100	100	100
GCFAP	13	14	16	14	15	14	15
GCFH	78	76	71	63	62	75	63
FBKF+VE	16	19	14	16	20	16	18
Saldo Comercial	-07	-09	-01	07	03	-05	04

Fuente: elaboración propia con datos del INE

El Panel siguiente compara las diferencias entre las participaciones en el PIB de las cuentas del ingreso y del gasto entre el quinquenio 2001-05 y el quinquenio 1991-95, y entre el 2011-15 y 2001-05 (Gráfica izquierda). Muestra que entre 1991-95 y 2001-05, las cuentas del ingreso aumentaron en recaudaciones de impuestos a costa de reducir el excedente empresarial y, en menor medida, de la remuneración a los empleados y trabajadores.

Los mayores ingresos por impuestos se tradujeron en mayor gasto en administración pública, en la reducción de la inversión (en magnitud muy similar a la reducción del Excedente, lo que sería consistente con que la inversión privada era la inversión dominante) y una gran reducción del gasto en consumo final de los hogares.



Fuente: elaboración propia con datos del INE

Entre 2001-05 y 2011-15, las cuentas del ingreso muestran un muy significativo aumento de las recaudaciones a costa, fundamentalmente, de reducir las remuneraciones en tanto que el excedente empresarial apenas se reduce. En las cuentas del gasto, el mayor ingreso tributario se refleja en un fuerte incremento de las inversiones (mayormente públicas) pero a costa de una fuerte (¿dramática?) reducción del gasto en consumo privado.

Finalmente, la Gráfica de la derecha muestra las diferencias entre las participaciones en las cuentas del ingreso y del gasto comparando los valores promedio del actual “proceso de cambio” que impulsa el modelo económico social, comunitario productivo (MESCP), y el llamado período neoliberal. En las cuentas del ingreso, el MESCP se caracteriza por un muy fuerte aumento de las recaudaciones, extraídas principalmente (en más del 93%) del ingreso de los empleados y trabajadores; por el lado del gasto, hay un ligero aumento del gasto en consumo de la administración pública y de las inversiones (en 0,4% y 2,1% PIB, respectivamente) respecto al período neoliberal, pero con una muy fuerte reducción del consumo privado en casi 12% del PIB.

En síntesis, desde 2006 el impulso al crecimiento del PIB, por el lado del ingreso, estaría concentrado en el crecimiento de las recaudaciones tributarias; por el lado del gasto, básicamente por el aumento de la inversión pública antes que en consumo privado. Pero, en las actuales condiciones y desde la perspectiva de la calidad social del crecimiento, ¿es esta estrategia sostenible, y es pertinente para reducir la pobreza y la desigualdad?

### Los “daños colaterales” del modelo de crecimiento vigente

Los indicadores analizados y las relaciones establecidas entre las cuentas del ingreso y del gasto en los últimos 25 años, muestran que el actual modelo de crecimiento tiene, como un rasgo distintivo, promover el crecimiento del PIB mediante la inversión pública; para mantener la capacidad de inversión, la fuente primordial de recursos ha sido el acelerado crecimiento de la presión tributaria en el mercado interno, a la que se suman en varios momentos otros “impuestos” –como el IDH, o el endeudamiento externo o interno. Cerramos el análisis comentando algunos indicadores ilustrativos y pertinentes.

Como claramente muestran las comparaciones de las estructuras de participación en el PIB de las subcuentas del ingreso y del gasto, el fuerte aumento de las recaudaciones se ha logrado a costa de reducir la participación de la remuneración a los empleados y de los trabajadores en la distribución del ingreso; a su vez, la reducción del ingreso laboral se ha traducido en una enorme caída en el consumo de los hogares.

Pero el daño al ingreso laboral y a la capacidad de consumo de los hogares es mayor de lo que sugieren los datos de las cuentas del ingreso. Por la metodología de cálculo del PIB que emplea el INE, el valor del PIB se calcula directamente con información de las cuentas del consumo; de este total se restan las recaudaciones tributarias registradas, y el valor total de las planillas laborales (a partir de una muestra representativa).

Por diferencia final se determina el valor del Excedente Bruto Empresarial:

$$EBE = PIB - IMP - REM \quad [7]$$

En consecuencia, el excedente empresarial excluye todos los impuestos a la producción o a las importaciones. Pero como la gran mayoría de los impuestos en Bolivia son impuestos indirectos que los paga el consumidor final, la capacidad de consumo de la remuneración al trabajo está afectada, primero, por la menor participación de las remuneraciones en el ingreso nacional y, segundo, porque de ese (reducido) ingreso laboral, los asalariados aún deben pagar todos los impuestos recaudados en el mercado interno.<sup>4</sup>

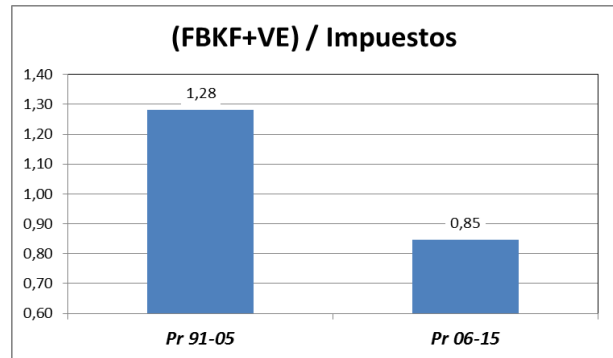
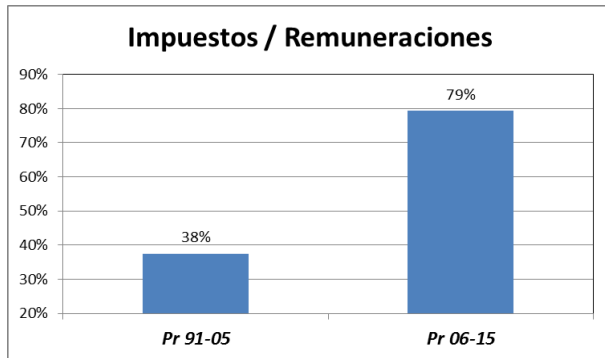
En consecuencia, los impuestos son una fracción cada vez mayor del ingreso nacional y su magnitud se aproxima a la participación de la remuneración al trabajo en el ingreso,<sup>5</sup> tal como muestran las gráficas del siguiente Panel. En promedio, entre 1990 y 2005, el valor de las recaudaciones llegó al 38% del monto destinado a remuneraciones, mientras que entre 2006 y 2016, los impuestos equivalen al 80% de las remuneraciones<sup>6</sup> (gráfica izquierda); es decir, el ingreso neto disponible de los asalariados –su capacidad efectiva de consumo, se ha reducido significativamente, lo que prácticamente anula al mercado interno como base para la diversificación productiva: la relación de remuneraciones a recaudación tributaria en Bolivia es la más baja en Sud América.<sup>7</sup>

<sup>4</sup> La generalización es en gran medida válida porque el único impuesto al "ingreso" empresarial (IUE) es normalmente transferido al consumidor final via precios.

<sup>5</sup> En Ensayos previos, estimamos los efectos del "ingreso mixto" de las unidades económicas unipersonales formales en las que el excedente empresarial también incluye la auto-remuneración, y la incidencia de la informalidad, las remesas y de actividades ilegales (como el contrabando o el narcotráfico) que, al margen de consideraciones legales o éticas, generan ingresos y capacidad de consumo. Si bien el impacto (individual o agregado) de estos factores es significativo respecto al PIB, las conclusiones generales que estimamos para las cuentas nacionales limitadas a la "economía formal" son válidas.

<sup>6</sup> Las recaudaciones incluyen a contribuyentes "informales" cuyas remuneraciones no registra el PIB

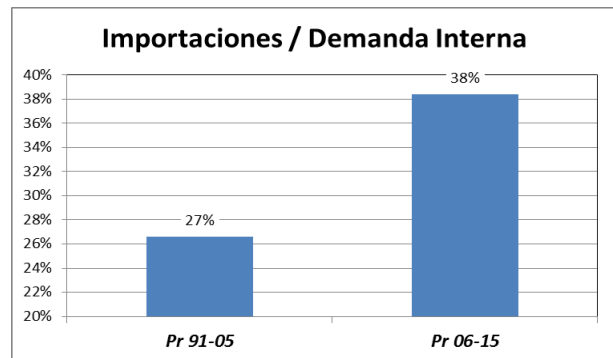
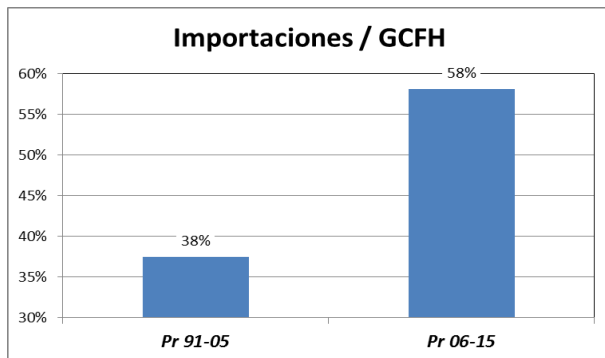
<sup>7</sup> [https://www.oecd-ilibrary.org/taxation/revenue-statistics-in-latin-america-and-the-caribbean-2018\\_rev](https://www.oecd-ilibrary.org/taxation/revenue-statistics-in-latin-america-and-the-caribbean-2018_rev)



Fuente: elaboración propia con datos del INE

Más aún, a pesar de la mayor presión tributaria, la eficiencia (o “productividad”) de los impuestos para traducirse en inversión (productiva) se ha reducido significativamente, como muestra la gráfica derecha: en promedio, por cada Bs de impuesto entre 1990 y 2005, se invertían Bs. 1,28 mientras que desde 2006 la relación es menor a 1: cada Bs de impuestos sólo se traduce en 85 centavos de inversión, a lo que se suma el hecho que la inversión pública no ha incidido mayormente en la diversificación de la economía.

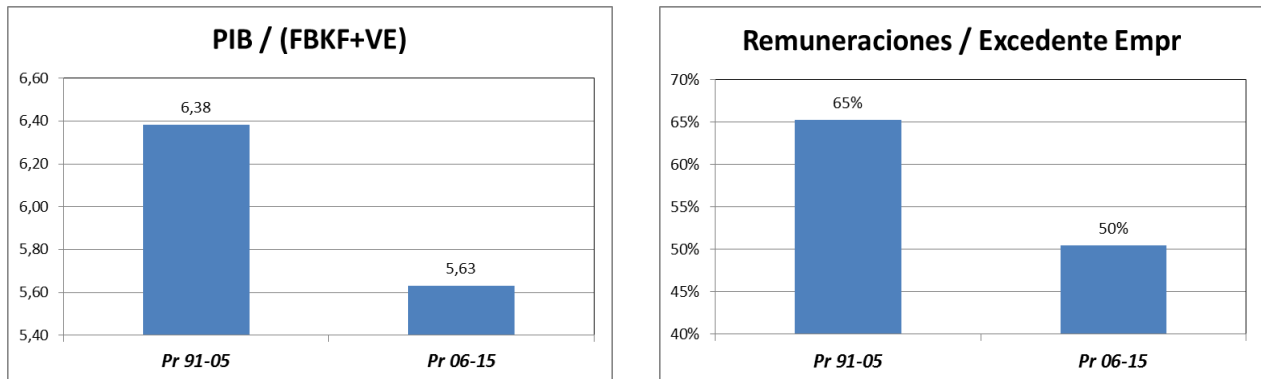
En general, en economías poco diversificadas, la reducción de la capacidad de consumo tiende a alentar importaciones capaces de satisfacer demandas locales reducidas porque su capacidad de producción les permite atender muchos de estos mercados pequeños. Los indicadores del siguiente Panel sugieren que éste puede ser el caso en la actualidad.



Fuente: elaboración propia con datos del INE

La gráfica izquierda muestra que de 1990 a 2005, las importaciones equivalen al 38% del consumo de los hogares, mientras que en 2006-15 llega al 58%. En términos de demanda interna global, la magnitud de las importaciones ha pasado del 27% en 1990-2005, al 38% entre 2006 y 2015. Estos efectos –ciertamente opuestos a cualquier esfuerzo de promover la diversificación productiva de la economía, parecen ser una consecuencia inesperada de las orientaciones y de las prioridades del MESCP. Esta realidad tiene obvias y directas consecuencias en muchos otros aspectos centrales para el bienestar de la sociedad –como el empleo digno, la productividad, la distribución del ingreso, y otros; tales relaciones serán abordadas en los siguientes Ensayos de la serie.

Finalmente, la relación entre la inversión y el PIB, por un lado, y las magnitudes relativas entre el ingreso destinado a remunerar el trabajo respecto al excedente empresarial son dos indicadores que pueden asociarse a la eficiencia de la inversión, y de su efecto directo en la concentración de la riqueza (desigualdad). La gráfica izquierda muestra que, a pesar que desde 2006 aumentó la participación de las inversiones en algo más de 2% del PIB respecto al período neoliberal, su eficiencia para generar crecimiento cayó: en 1991-05, cada Bs de inversión generaba Bs 6,4 de producto, pero en 2006-15, solo generaba Bs. 5,6.



Fuente: elaboración propia con datos del INE

14

Pero más allá de la (menor) eficiencia monetaria de las inversiones, su baja orientación a la diversificación productiva, su escasa orientación a la generación de empleo, y las varias distorsiones sectoriales y regionales que hemos identificado (y que serán discutidas en la segunda parte del análisis del crecimiento en el siguiente Ensayo,) el MESCP estaría acentuando la concentración de la riqueza en directa contradicción con sus postulados.

La gráfica derecha muestra el efecto: entre 1990 y 2005, la remuneración a los asalariados era el 65% del excedente empresarial, relación que baja al 50% en 2006-15 mostrando la concentración de la riqueza en los dueños del capital, sean empresarios privados o el Estado, porque en ambos casos "confiscan" parte del ingreso de las familias.

## Conclusiones

Una economía es saludable no por su tasa de crecimiento, sino por su capacidad de dar respuesta a las necesidades básicas de bienestar de la sociedad. Entre estas necesidades básicas, está el acceso a empleos dignamente remunerados para que las familias tengan los recursos suficientes para acceder, en condiciones de equidad y sostenibilidad, a los bienes y servicios que genera la economía.

El sentido común –y todas las experiencias registradas en la historia económica moderna, concuerdan en que, la capacidad de crear empleo e ingresos para las familias, requiere la existencia de una demanda efectiva para lo que el trabajo produce mediante el aparato productivo; por ello, es condición necesaria que la producción esté acompañada de los

mecanismos directos de distribución del ingreso que aseguren a los empleados y a los trabajadores la capacidad de consumo compatible con los niveles de producción.

El grado en que se alcanza este "equilibrio dinámico" básico entre empleo-producción-ingreso-demanda-consumo es una medida de la salud de la economía, y del grado en el que el crecimiento se traduce en desarrollo.

Con este modelo conceptual como referencia, el Ensayo analiza el comportamiento de las cuentas nacionales del gasto y del ingreso, buscando identificar cambios en las tendencias que se puedan asociar a cambios en las políticas, y estimar el efecto de tales cambios en los indicadores asociados con la calidad social del crecimiento.

En el período analizado (1990 – 2016), la demanda global interna es el factor de mayor incidencia en el crecimiento del PIB. Sin embargo, desde 2006 hay importantes cambios en el comportamiento de 2 de los 3 componentes de la demanda interna: con el gasto en consumo del Estado prácticamente constante en todo el período, cae el gasto en consumo de los hogares y, prácticamente en la misma proporción, aumenta la inversión. En las cuentas del ingreso, el excedente bruto empresarial permanece también relativamente constante desde 1990, pero a partir de 2006 las recaudaciones tributarias crecen en directa proporción a la reducción de la remuneración al trabajo.

La simultaneidad de estos dos hechos sugiere que, bajo el MESCP, el crecimiento tiene como base a la inversión pública, por el lado del gasto, y a la presión tributaria por el lado del ingreso. Pero, por la naturaleza regresiva de prácticamente todos los impuestos que se aplican en el mercado interno, la creciente presión fiscal ha reducido la participación de las remuneraciones en la distribución del ingreso, la que se ha reflejado en la caída del gasto en consumo de los hogares.

Este enfoque, si bien resulta en un "crecimiento contable" de la economía, tiene muchos efectos negativos en la calidad –y sostenibilidad del crecimiento. Por ejemplo, con los datos oficiales, el Ensayo muestra que:

- la relación entre el ingreso nacional destinado a la remuneración al trabajo respecto al excedente empresarial, lejos de aumentar, ha caído significativamente, con lo que aumenta la desigualdad;
- la producción nacional tiene cada vez menos participación en la oferta total en el mercado interno, lo que señala que no ha mejorado la diversificación productiva ni la creación de empleo productivo formal;
- el incremento de las recaudaciones tributarias afecta ("casi", en el mejor de los casos) exclusivamente el ingreso neto disponibles de los empleados y de los trabajadores (asalariados o autoempleados) mientras que el excedente bruto de las empresas se mantiene constante; y,
- la eficiencia (la "productividad") de las inversiones públicas financiadas con la presión

tributaria creciente es menor que en los modelos precedentes, lo que sugiere que tampoco está contribuyendo a fortalecer la capacidad productiva interna.

Estos resultados son fuertes indicios de la falta de capacidad de la economía para reducir la pobreza, para eliminar la informalidad, el subempleo o el cuenta-propismo forzado en actividades de baja productividad que el neoliberalismo promueve –bajo el eufemismo de emprendedorismo– como forma de ocultar la incapacidad estructural de la economía para generar oportunidades de empleo digno.

Finalmente, es indudable que la expansión nominal de la economía boliviana entre 2005 y 2015 supera episodios previos de bonanza en los últimos 70 años, pero también es cierto que a pesar de haber tenido episodios de alto desempeño, Bolivia se mantiene entre las cuatro menores economías de América Latina (es la menor en Sudamérica), y los avances en la reducción de la pobreza que el auge de precios trajo a toda la región, parecen haberse frenado o estarían en peligro de reversión, como concluye el Ensayo precedente.

El modelo de crecimiento vigente concentra ingresos en el Estado y en las empresas (sean públicas o privadas) a costa de los (auto) empleados y trabajadores, formales o informales y, en general, la reciente bonanza no ha roto con las tendencias estructurales históricas asociadas a la persistente pobreza, desigualdad y estancamiento: el extractivismo, la precarización del empleo y concentración del ingreso, no solo persisten, sino que se han acentuado en algunos aspectos.

Estas son "luces de alarma"; los efectos estructurales del actual modelo de crecimiento, al no haber roto tendencias estructurales, exponen contradicciones básicas en los discursos políticos y en sus justificaciones académicas (conclusiones de estudios similares han sido comunicadas regularmente a niveles de gobierno en los últimos 25 años).

Pero a pesar de la contundencia de los datos, para significativos sectores de la sociedad, nunca antes hubo tanta estabilidad económica ni tanto acceso a los bienes y servicios, por lo que tienen una muy agradable "sensación térmica" del actual estado de situación. Con esta percepción, ignoran o ponen en duda todas las opiniones y datos que la contradicen, negándose a ver los peligros que implican las tendencias reales.

Para quienes entendemos que la frustración es el resultado natural del optimismo infundado, y que conocer el problema es 90% de la solución, el Ensayo nos alienta a buscar alternativas; y para quienes prefieran no "hacer olas" que perturben la placentera sensación térmica, debería recordarles que mientras el agua se caliente lentamente, las ranitas en una olla no harán ningún intento de salir para evitar convertirse en sopa.

El siguiente Ensayo analiza los rasgos sectoriales y regionales del crecimiento: ¿cuáles son los sectores de actividad que crecen? ¿cuáles sus incidencias en el empleo, la distribución del ingreso o la equidad (monetaria, regional, etc.)?